

Ni á mis balcones mireis,
Ni disculpas me escribais;
Porque siempre habeis de hallarme
Con la razon, que hoy me ofendo. [Vase.]
Clav. Ni preguntes en que entiendo,
Ni quien viene á visitarme,
Se le olvidó.

Juan. ¿Habrá paciencia
Para tanta confusion?
Qué haré?

Clav. Amar por eleccion
Una, otra por conveniencia.

Juan. ¿Ahora os burlais, cuando veis
Lo que sucediendo está
Por mí, desde ayer acá?

Clav. Pues no, Don Juan? ¿Qué quereis,
Que yo me aflija por eso?
Aflijase el que está herido.
En fin dél no hemos sabido.

Juan. ¿Qué os acordeis de suceso,
Sino el que ahora ha pasado?

Clav. Pues en lo que os importó
Mas, Don Juan, siempre quedó
Vuestro honor asegurado,
Que es en cuanto á vuestra hermana,
No os dé lo demas desvelos;
Que damas, que hoy piden zelos,
Darán favores mañana. [Vase.]

Salen DON FERNANDO y DOÑA LEONOR.

Fern. No te sabré encarecer,
Sin que toque en grosería,
Que delante de una dama,
De otra alabanzas se digan,
Cuanto estoy desvanecido,
Leonor bella, prima mia,
De haber ya visto á mi esposa,
Porque es una docta cifra,
Donde la naturaleza
Redujo á copia sucinta
De su estudio los designios,
Y de su pincel las líneas.

Leon. Mucho sienta, que me digas
Qué beldad! qué entendimiento!
Mucho sienta, que me digas
Apasionadas finezas
Desa beldad peregrina;
Porque no fuera quien soy,
Ni tu ilustre sangre antigua
Generosamente noble
Ardiera en las venas mias,
Fernando, si te callara,
Viendo que tu honor peligraba,
Que no es Beatriz tan perfecta,
Como tú ahora la pintas;
Pues no hay perfecta hermosura,
Si bien el alma examinas,
Donde perfecta virtud
Falta, y.....

Fern. Calla, no prosigas;
Que si hoy, Leonor, ignorabas
Quien era Beatriz divina,
Desde un hora acá no puedes
Saber, si no es de la envidia,
Tan maliciosas sospechas,
Tan sospechosas malicias.

Leon. Desde un hora acá he podido
Saber lo que no sabia;
Y Beatriz de Ayala, que es
De Don Luis de Ayala hija,
Á ser quien es ha acudido
Tan mal, que yo, que yo misma
Testigo, sin conocerla,

He sido de alguna indigna
Accion, para ser tu esposa;
Y basta que esto te diga.
Si no quisieros creerlo,
Esta es obligacion mia,
Tú sabrás cual es la tuya;
Y antes que te cases, mira
Lo que haces, y no me apures
Á que mas señas repita,
Porque te enviaré á Don Juan
De Leiva, que te lo diga. [Vase.]

Fern. ¿Habrá rayo mas violento,
Ponzoña habrá mas impia,
Mas riguroso puñal,
Pistola mas vengativa,
Que una palabra? No; que es
Rayo, que centellas vibra,
Ponzoña, que asombros vierte,
Puñal, que el aliento quita,
Pistola, que escupe horrores.
Leonor (ay Dios!) no diria
Lo que no supiese, no;
Fuera que en cosas tan vivas
No es necesario que sea,
Pues que basta que se diga.
¡O nunca viera á Beatriz!
¡Nunca su beldad divina
Se hubiera tanto lugar
Hecho en mí! Mas si venia
Con nombre de dueño, ¿quién
Se resistia á su vista?
¡O nunca á Don Luis hablara,
Ni supiera mi venida!
Llegárame el desengaño
Á tiempo; mas no seria,
No, si á tiempo me llegara
Desengaño, sino dicha.
¡Que mal de uno de dos daños
Hoy mi pundonor se libra!
Ó casarme con sospechas,
Cosa á quien soy tan indigna,
Ó haber de decirle yo
Á Don Luis, (rara osadía!)
Que no me quiero casar
Ni me está bien con su hija.
Uno y otro es imposible.
Pues medio el ingenio finja,
Para que lo uno no haga,
Para que lo otro no diga.
Cuál será?

Sale ROQUE.

Roq. Señor, ¿ahora
En suspension tan prolija
Estás? ¿Sabes, que tu suegro
Te espera con la comida?

Fern. Solo sé, Roque, que soy
Desdichado.

Roq. ¿Qué desdicha
Te ha sucedido?

Fern. No sé;
Pero luego muy aprisa
Vuelve á poner las maletas.

Roq. Pondré la tuya; ¿la mia
Cómo la pondré? que no
Se pone lo que se quita.

Fern. Pues pon la mia; que solo
El tiempo, en que me despida
De Don Luis, tengo de estar
En Madrid.

Roq. ¿Pues.....

Fern. Nada digas.

Roq. No te pareció Beatriz
Hermosa?

Fern. Qué me replicas?

Roq. No replico, sino alabo;
Que, vive Dios, que es muy linda.
Es verdad; mas yo he de irme.

Roq. Vamos; pero, señor, mira,
Que ahora vamos por la calle;
No vayas con tanta prisa,
Que echan de ver los que pasan,
Que suegros umbrales pisan;
Ve despacio.

Fern. ¿Cómo puedo,
Que no es mi voluntad mia?

Salen DON LUIS, DOÑA BEATRIZ y JUANA.

Luis. Ya os acusaba, Fernando,
Mi amistad la rebeldía.

¿Cómo habeis tardado tanto?

Fern. Aun ahora no querria,
Señor, haber vuelto á veros,
Porque por mí no se diga,
Que del día del pesar
Es vispera la alegría.

Luis. Pues qué ha sucedido?

Beat. Ya [aparte.]

Fern. Su daño el alma adivina.
De un pariente me ha alcanzado
Un propio, con quien me avisa,
Que está acabando mi padre
De un accidente, y que asista
Es fuerza á vida y hacienda;
Y así habré hoy á toda prisa
De volverme á Barcelona.

Luis. Del señor Don Juan la vida
Mucho importa; pero ya
A violencia tan impia
Tarde llegareis; y en cuanto
A la hacienda, no peligras,
Veinte dias mas ó menos.
Y así mi voto seria,
Que esperéis segundo aviso,
Y que en tanto.....

Beat. O suerte impia! [aparte.]

Luis. Os desposeis. No, señor;

Para ausentarme, seria
Excusado el desposarme.
Yo volveré á toda prisa.

Luis. Si eso os parece mejor,
Nada mi voz os replica.
Solo os advierto, que usamos,
Don Fernando, acá en Castilla,
Que un novio, hasta que se case,
Dentro de casa no viva. —
Ven, Beatriz, y nada desto
Á Don Juan tu hermano digas;
Que pienso, que de otra suerte
Lo tomen sus bizarrías

Beat. En fin os vais?

Fern. Sí, señora.

Beat. Qué os obliga?

Fern. Esto me obliga.

Beat. No mas?

Fern. No sé.

Beat. Pues no os vais,

Fern. Si no lo sabeis.

Fern. Seria

Por saberlo.

Beat. Quizá no.

Fern. Todos hablamos enigmas.

Yo tengo de irme.

Beat. Id con Dios. —

[Vase D. Fernando y Roque.]

Desagradóme mi vista.
¡Aquí de mi presuncion

Y de la vanidad mia!
¿Hombre, que me vió, se ausenta? —
Juana, en tanto que yo escriba
Dos papeles, ponte el manto. —
Disfrazar sabré mi firma
Y letra de dos maneras. —
Y envuélveme seis camisas
De las que estan para él hechas
En una toalla muy limpia.
Llámame á Gines.

Jua. Qué intentas?

Beat. Desagraviar, Juana amiga,
La opinion de mi hermosura,
Obligando á quien me olvida,
Á que se muera de amor.

Juan. Cómo?

Beat. El suceso lo diga. [Vase.]

Salen DON FERNANDO y ROQUE.

Roq. Señor, ¿qué propio es este que ha venido,
Sin ser visto ni oido,
Á turbar la alegría y el contento,
Que tenias? Pues yo en el alma siento,
Que volvamos en duda tan inquieta,
Tú sin casarte, y yo sin mi maleta.
¿Por dónde, dime, aqueste propio vino,
Que no le he visto yo? Pues imagino,
Segun la brevedad con que ha llegado,
Que en la posta del viento ha caminado.

Fern. Nunca mas tardo vuelva
Cuando viene un pesar.

Roq. Y hoy que anhela

Tu amor por ser amante mariposa
De la luz de Beatriz.

Fern. Ya es enfadosa,
Roque, tu necedad; y te he advertido,
Que calles, y que tengas prevenido
Lo necesario al viage, porque quiero
Luego al punto partir. ¿Mas qué escudero
Es el que viene acá?

Roq. Y disfrazada

Por este lado una muger tapada
Llega. Mas qué procura
Que tengamos aqui nueva aventura.

Salen por una puerta GINES con un papel, y por
otra JUANA con un azafate cubierto y
un papel.

Gin. Caballero!

Fern. Qué mandais?

Gin. Aparte hablaros querria.

Jua. Ce, hidalgo!

Roq. Es á mí?

Jua. Sí, á vos.

Roq. ¿Pues qué mandais, reina mia?

Gin. Tomad este, y la respuesta

Es lo que en él se os avisa.

Jua. Á vuestro amo este papel

Dad, y aquesta niñeria.

Fern. Cuyo es el papel?

Gin. No sé.

Roq. ¿Pues quién es la que lo envia?

Jua. El papel lo dirá.

Gin. Nada

Pregunteis. [Vase.]

Jua. Nadie me siga. [Vase muy aprisa.]

Roq. Hay semejante novela!

Fern. Qué es esto, Roque?

Roq. Un enigma.

Aqueste papel me han dado,
Y en esta bandeja india
Para tí no sé qué alhaja.

Fern. Y aquí otro papel me envían
De otra parte, y yo no sé,
Que haya en Madrid quien me escriba.
Este leo.

[lee] „Los deseos
De un alma, que agradecida
Se reconoce, mañana
Os ruegan que vais á misa
Á la Merced. Dios os guarde!
La dama de la justicia.”

Roq. Ay, señor, yo sé lo que es
Lo que aquesta solicita.

Fern. Qué?

Roq. Como te vió sacar
Doblonos en la bolsilla,
Está muy enamorada.
Siempre vi yo, que debía
De ser aquella muger
De guisa baja. Ahora mira
Esotro papel; que pienso,
Que es de muger de alta guisa.

Fern. [lee] „Ya que anoche no quisisteis
Tomar una joya mia,
La falta de la maleta
Suplan ahora esas camisas,
En tanto que se hacen otras,
Y doy lugar á la vista.
La dama de los Cien-Vinos.”

Roq. Siempre vi yo, que sería
Aquella grande señora;
Que esa es una gran familia.
¿Mas sabes lo que imagino?
Que viene errada esa firma.
La dama de la piedad
Es lo que decir debía,
Pues que se firma la otra
La dama de la justicia.
Pero aun bien, que ese regalo
Para mí es.

Fern. De qué lo indicias?

Roq. La falta de la maleta
Dice que supla, y lo envía
Á ese fin: luego á mí viene;
Pues en aquesta obra pía
No hay que suplir en la tuya,
Y hay que suplir en la mia.

Fern. ¿Quién vió mas raro suceso?

Roq. ¿Y qué es lo que determinas?

Fern. No sé; que son muchas cosas
Fern. Las que hoy me pasan. Camina
Á casa; salgamos hoy
De pesares y desdichas,
De disgustos y lisonjas,
De agravios y de caricias,
Pensando, qué hemos de hacer,
Mañana; pues en la enigma
De mi fortuna no hay
Mas consuelo, ni mas dicha,
Que pensar, que á bien ó mal
Mañana será otro día.

JORNADA III.

Salen DOÑA BEATRIZ, JUANA é INES
con mantos.

Jua. ¿No me dirás, qué es, señora,
Tu pensamiento?

Beat. Sí haré;
Aunque él es tal, que hay muy poco,
Juana, que decir en él.
Con Don Fernando Cardona

(ay Dios!) me capitulé
Por poderes, ya lo sabes,
En su ausencia; vino pues
Á Madrid, en ocasion,
Que pudo una y otra vez
Darme y quitarme la vida.
Mas esto sabes tambien;
Vamos acortando lances.
Vióme y hablóme, y aunque
Al principio se mostró
Galante, fino y cortes,
Volvió de un instante á otro
Mudado, dando á entender,
Que le importaba volverse
Á su tierra. No dudé,
Que podría ser verdad
La causa que dió, si bien
Ni propio ni carta vimos.
Toda aquella priesa pues
Pudo en mi padre y en mí,
Viendo, que no queria hacer
El desposorio, engendrar
Claros sospechas de que
Mi persona, Juana, no
Le habia parecido bien.
Á esta primera malicia
Yo añadí la de temer,
Si es que le han dicho de mí
Ó lo ha sospechado él,
Que fui la que socorrí;
Y en estas dos cosas es
Fuerza estar interesados
Ó mi honor ó mi altivez.
Si por sospechas me deja,
Que de mí llegó á tener,
En que fui la que libré,
Conviene á mi honor, que dé
Tiempo, en que pueda su engaño
Llegarse á satisfacer
De la verdad; que no ha de irse
Con sospecha tan cruel.
Si de mí desagradado
Se va, conviene tambien
Á mi vanidad hacerle,
Que á mi amor rendido esté.
Y para lo uno y lo otro
Me ha importado suspender
Su partida. Y ya no quiero
Llegarme, Juana, á valer
De otra razon, sino solo
De que, agradecida dél,
He pasado á enamorada,
Y le quiero detener,
Por ver, si puede un engaño
Lo que no puede una fe.
Tres cosas hay, que á los hombres
Enamoran; esto es
La hermosura, ó el ingenio,
Ó el alto empleo; porque
La hermosura rinde al gusto,
Al alma el genio, y despues
Lo ilustre á la vanidad.
Y asi desde hoy he de ser
Quien soy dentro de mi casa,
Procurando disponer,
Que me vuelva á ver en ella
Tapada, como me ves,
En la calle una entendida,
Que con arte bachiller
Le divierta, y en fin una
Grande señora despues
De noche, con una traza,
Que he de dar, porque, ya que
Mi hermosura no le agrada,

Mi ingenio lo pueda hacer
Á su vanidad; y asi
He de doblar mi papel
Con esta farsa de amor,
Siendo una, y haciendo tres.

Jua. ¿Cómo puede durar eso?

Beat. Como dure hasta saber
Yo en qué estriba el irse, basta.

Jua. Pues ya viene hácia aqui él,
Que es donde tú le citaste.

Beat. Pues retirate, Ines,
Y estando hablando conmigo,
Llegue á darle ese papel.

[Vase Ines.]

Salen DON FERNANDO y ROQUE.

Roq. ¿En fin que nuestra partida
Se suspendió?

Fern. Por saber
Quien es, Roque, aquella dama,
Que me busca, y para qué,
La he dilatado por hoy.

Roq. Ya te he dicho yo quien es,
Y para lo que te busca.

Fern. Tú?

Roq. ¿Pues no te dije ayer,
Que es una pataratera,
Que se enamoró por ver,
Que eres hombre de bolsillo?

Fern. ¿Que siempre en la tema estés
Dese humor!

Roq. ¿Quieres ver cuanto
Lo estoy? El alma pondré,
Que eran fingidas aquellas
Cuchilladas de antiyer,
Por agarrar mi maleta,
Y que está ya en su poder.
Y aquesto aparte dejado,
Si nuestro suegro nos vé,
¿Qué le hemos de decir?

Fern. ¿Luego

Nos ha de topar?

Beat. ¡Ce, ce,
Caballero!

Roq. Con ce llaman,
Grande amiga de la dé,
Que siempre vivieron juntas.

Fern. Puntual vengo á saber
En qué os sirvo; que no dudo
Ser, pues llamado me habeis,
Vos la que venir aqui
Me ha mandado.

Beat. Cierto es
Ser yo la que os suplicó
Viniérais aqui, porque,
De vos muy agradecida,
Quisiera satisfacer
En parte la obligacion,
Y el mejor estilo fue
Del acabar de pagar,
Empezar á agradecer.

Fern. En obligacion ninguna
Me estais; y asi no me deis
Gracias; que no hice por vos
Ninguna fineza, pues
No os conocí; por mí mismo
Hice lo que hice.

Beat. Ya sé,
Que quien por sí obra, no obliga,
Porque es premio el obrar bien
Del valor; pero no dudo
Tampoco, que, si despues
Aquel obrar bien resulta
En mi provecho, ya es

Mia la deuda; y asi,
Cuando vos por vos obreis,
Y no por mí, á mí por mí,
Y no por vos, hoy tambien
Conocida y obligada
Obrar me toca; con que
Vos por vos, y yo por mí,
Quedaremos todos bien.

Roq. Y pregunto, reina mia, [á Juana.]

¿Es muy discreta usted?

Jua. Y vuesamerced pregunto,

¿Es muy valiente, mi rey?

Roq. Por qué lo dice?

Jua. Lo digo,

Porque, si es querer saber
Si soy discreta, el mirar
Cuanto mi ama lo es,
Al ver yo cuanto es valiente
Su amo, pregunto tambien,
Si lo es uced.

Roq. ¿No me viste
En la ocasion?

Jua. Sí, correr.

Roq. Distinguo, atras ó adelante?

Beat. Á esto me obligó el saber
Quien sois, y á qué habeis venido
Á Madrid.

Fern. Yo os lo diré:
Don Fernando de Cardona
Soy, un caballero.

Beat. Bien

El apellido lo dice.
Fern. Á lo que aqui vine, fue
Á una pretension; y apenas
Con ella á Madrid llegué,
Cuando volver me ha importado.

Beat. Tan presto? Novedad es;
Que suele estar muy despacio
El que viene á pretender.

Fern. Ese es el que conseguir
Espera; pero yo hallé
El desengaño tan presto,
Que no he de esperar.

Beat. Por qué?

Fern. Porque he sabido, que hay
Otro pretendiente, á quien
Favorece mas la dicha.

Beat. Visteislo vos?

Fern. Lo escuché

De alguno, que no me miente.
Beat. Pues no asi desconfieis;
Que hay desengaños, que son
Engaños, y puede ser,
Que el desengaño os engañe;
Que aun aquello que se vé,
Cuanto mas lo que se oye,
Nos suele mentir tal vez.

Fern. ¿Lo que se vé mentir puede?

Beat. Sí.

Fern. De qué suerte?

Beat. Atended.

Nada á nuestra vista ha sido
Mas claro, que el agua bella.
Siendo así, que dentro della
La claridad ha mentido,
Muchos ejemplos ha habido;
Baste un remo el mas igual;
De corvo nos da señal,
Como en su esfera se baña.
¿Qué habrá, que no nos engaña,
Si nos engaña un cristal?
Nada mas distintamente
Se vé, que la luz del sol.
Siendo así, que su arrebol

- Con cada viso nos miente,
En púrpura es diferente,
Que nieve, y pues á porfía
Varias reflejos envía
En que su color se extraña,
¿Qué habrá, que no nos engaña,
Si engaña la luz del día?
Nada se deja ver mas,
Que ese azul cielo que ves;
Siendo así, que cielo no es,
Sino un objeto no mas
De la vista, á quien jamas
Su color halló el desvelo;
Pues si á ese claro azul velo
No hay verdad, que le acompañe,
¿Qué habrá, que no nos engañe,
Engañándonos el cielo?
Y así, si informado mal
Estais, antes que se crea
El aviso, ejemplo sea
El cielo, el sol y el cristal,
Tocad de apariencia igual
La verdad; que si hoy impía
En hacer creer porfía,
Como hoy la desecheis,
Para que os desengañeis,
Mañana será otro día.
Fern. Si supiérais la ocasion,
Que tuve para temer
Mi desconfianza, no
Me aconsejarais mas bien.
Beat. Pues sirvaos de algo el consejo.
Roq. ¿Y en fin no sabremos quien [á Juana.
Es esta dama?
Jua. No tengo
Yo licencia de hablar.
Roq. Pues
Habla sin ella. ¿Qué moza
Aguarda á que se la den?
Jua. Dí pues presto.
Esta mi ama
Es.....
Roq. Prosigue.
Jua. Una muger
Soltera. Y llámase cómo?
Roq. Doña Brianda.
Jua. De qué?
Roq. De Bentibolli.
Roq. ¿Qué escucho!
Vuelve á decirlo otra vez;
Que es tan extraño apellido,
Que no le he entendido bien.
Jua. De Bentibolli.
Roq. Mil dias
De estudio habré menester.
Dónde vive?
Jua. Á Leganitos.
Fern. ¿No sabré yo, si tal vez
Hay beldad donde hay ingenio,
Y como hablais, pareceis?
Beat. Yo me descubriera; pero
Si os habeis de ir, para qué?
Fern. De suerte vuestros avisos
Me han trocado, que no sé,
Si me iré tan presto ya.
Beat. Pues como ocho dias esteis
En Madrid, sabreis quien soy.
Fern. Digo, que los estaré,
Como ahora os descubrais.
Beat. Ahora no puede ser.
¿Son algun siglo ocho dias?
Fern. Ocho siglos son á quien
Desea; pero en efecto,
Ocho y mas esperaré.
Beat. ¿Es aqueso asegurarme,
Para iros?
Fern. Vos lo vereis.
Beat. Dadme un fiador.
Fern. ¿Qué fiador
Puedo dar mas, que mi fe?
Beat. En prendas esa sortija.
[Está Roque hablando aparte con Juana, y al
nombrar la sortija, vuelve aprisa.
Roq. La voz sortija escuché,
Si no me engaño.
Fern. Tomad,
Si á ella mas, que á mí, creéis.
Roq. Aquí entra el tate, tate. —
Espera, no se la des.
Beat. ¿Es ayo vuestro, ó criado,
Ese hidalgo?
Fern. Un necio es.
Jua. Tú pides nada? [aparte las dos.
Beat. Sí, Juana;
Que como voy á coger
Á su amor todos los pasos,
Aquí por el interes
Le prendo, y en otra parte
Por lo liberal, porque
El que da ó recibe queda
Esclavo de una muger.
Roq. ¿No basta que mi maleta
Por ella llegué á perder,
Sino tú sortija? ¡Miren
Que modo de enviarnos seis
Camisas, como la otra!
Beat. ¿Qué otra?
Fern. Es loco, no escuchéis.
Beat. Si es loco, no le traigais
Con vos, señor, otra vez
Que á verme vengais; que soy
Muy enemiga de ver
Un criado entremetido,
Consejero y bachiller.
Roq. Señora Doña Brianda.....
Beat. ¿Mi nombre has dicho, Isabel?
Jua. Yo, señora.....
Llega INES con un papel.
Ines. ¡Al cielo gracias,
Caballero, que os halle!
Perdone esa mi señora,
Y tomad ese papel.
[Dale el papel, y vase.
Beat. Pues hay otra que os escribe,
Ya no será menester,
Que sepais mas de mí. Á Dios,
Señor Don Fernando.
Roq. Pues
Si son cosas acabadas,
Volved la sortija.
Fern. Ved,
Que es sin tiempo vuestro enojo,
Pues quien me escribe no sé.
Beat. Para que lo sepais, quiero
Dar lugar.
Fern. Mirad.
Beat. Ya es [Mirando adentro.
Otra (ay de mí!) la ocasion
Con queirme importa; aquel
Caballero, que allí viene,
No me llegue á conocer. —
¡Que hubiese mi hermano, cielos, [aparte.
De venir ahora aquí! — Haced
Que no me siga; y á Dios. [Vanse las dos.
Salen DON JUAN y el Capitan CLAVIJO.
Fern. ¿Quién vió mas rara muger?

- Roq.** En correr sortijas puede
Apostárselas al Rey
Y á mí, y será Rey y Roque.
Fern. Fingido no puede ser;
Que aquel hombre, de quien hoy
Se recata, el mismo es
De la pendencia. Procura
De algun criado saber,
En tanto que yo me quedo,
Si acaso la sigue á ver,
Dél el nombre.
Roq. Aquí me espera;
Que yo, señor, lo sabré. [Vase.
Fern. Por no perderla de vista,
No leo ahora este papel.
Juan. ¿No es el forastero este,
Decid, Capitan, por quien
Dejé de vengar mis zelos?
Clav. El mismo que llegó es
Á la pendencia.
Juan. Yo estoy
Tal de llegar á saber,
Que está ya Don Diego bueno,
Que, porque el estorbo fue,
Para acabar de vengarme
Riñera ahora con él.
Clav. Él al lado del caido
Se puso; mucha merced
Nos hizo, si bien se mira,
De estorbar su muerte; pues
Por no ser nada la herida
No nos llegamos á ver
Ahora presos ó ausentes.
Juan. Tanto he sentido perder
Por ese lance á Leonor
Y á Elvira, Capitan, que
Hiciera cualquier locura.
Clav. Pues no la hagais; y atended,
Que quien riñe sin razon,
Queda mal, aunque ande bien.
Vuelve ROQUE.
Roq. Por desvelar al criado,
Por los dos le pregunté.
El mozo es Don Juan de Leiva.
Fern. ¿Qué dices?
Roq. Digo lo que
Me dijo. De qué te admiras?
Fern. Don Juan de Leiva es por quien
Yo, segun Leonor me dijo,
Dichoso dejo de ser,
Y de quien se guarda estotra.
¿Adónde, cielos, iré,
Que aqueste Don Juan de Leiva
Pesadumbre no me dé?
Roq. El viejo es el Capitan
Clavijo.
Fern. Y es para quien
Traigo una carta. Yo quiero
Trabar plática con él,
Pues es suerte hallar camino
Uno para conocer
Su enemigo. — De un criado [al Capitan.
Quien sois, señor, me informé,
Y por las señas os busco.
Clav. Pues decid, qué me queréis?
Fern. Esta carta es para vos.
Clav. Del mayor amigo es, [Ábrela.
Que tuve jamas.
Fern. Yo estimo
La merced, que á Octavio haceis,
Que por su deudo me toca.
Clav. Dadme licencia de leer.
[lee] „Don Fernando de Cardona va á esa corte
„á efectuar un casamiento, en que ya está
„capitulado. Sabiendo, que vos estais en
„ella, mal hiciera en no escribiros, su-
„plicándoos, que en cuanto se le ofreciere,
„le asistais como á deudo y amigo mio.”
[repr.] No leo mas. En mucho estimo
La ocasion de conocer
Hoy vuestra persona.
Fern. En mí
Siempre un criado tendreis,
Que os sirva.
Juan. Cielos! qué escucho? [aparte.
Este Don Fernando es
De Cardona, que á casarse
Viene con Beatriz; el que bien
Nombre y señas lo publican.
¡Que tan enojado esté
Mi padre, que en su venida
Cuenta della no me dé!
Hay tal rigor?
[Repara D. Fernando en el semblante de D. Juan.
Fern. ¡Vive Dios, [aparte.
Que se ha turbado al saber
Quien soy Don Juan! ¿Mas qué mucho,
Si amante de Beatriz es,
Y es fuerza saberlo todo?
Juan. Pero aquí hay mas que atender. [aparte.
Cuando mi padre de mí
Caso no quisiera hacer,
¿Beatriz no me lo avisara?
Sí. ¿Qué hay en esto veré. —
Capitan, quedad con Dios.
Clav. Dónde vais?
Juan. Tengo que hacer.
Clav. Esperad, iremos juntos. —
Señor Don Fernando, ved
En que os sirvo. Mi posada
En aquella calle es
De Barrio nuevo. Serviros
Hoy della y de mí podreis.
Fern. Yo os buscaré.
Clav. Dios os guarde.
[Vanse D. Juan y el Capitan.
Fern. ¿Hay estrella mas cruel
Que la mia?
Roq. ¿De qué ahora
Te lamentas?
Fern. Yo lo sé.
Roq. Es de la sortija?
Fern. Deso
Antes vano estoy; porque
En toda mi vida ví
Mas entendida muger.
¿Dijo la criada el nombre?
Roq. Sí, señor.
Fern. Y cómo es?
Roq. En verdad, que no haré poco,
Señor, si me acuerdo dél.
Brianda de Bentibolli.
Fern. Extrangero el nombre es.
Roq. Sí; pero ella es natural.
¿Mas has leído el papel,
Que la otra te trajo?
Fern. No;
Pero ahora le leeré.
[lee] „Los empeños de ser mas de lo que puedo
„decir, y no menos de lo que podeis ima-
„ginar, me obligan á que, si os atreveis
„á hablarme, sea con todo secreto. Á las
„diez de la noche estará un coche en lo
„bajo de la Victoria; y porque no vengais
„solo, venga ese criado con vos. Dios os
„guarde.”
[repr.] ¿Hay mas extraño suceso

En el mundo?
Roq. ¿Y qué has de hacer
 Ahora? Di.
Fern. Si el papel entra
 Por lo de si os atreveis,
 ¿Cómo puedo dejar de ir?
Roq. Eso yo te lo diré:
 Como dejaré de ir yo,
 Que es, no haciendo caso dél.
Fern. El empleo y la ventura
 De tan principal muger,
 Como la prevencion dice,
 No son, Roque, de perder.
Roq. Siempre vi yo, que era esta
 Gran señora. El proceder
 Lo dice bien; pero estotra
 Es una picaña.
Fern. ¿Quién,
 Roque, se ha visto en el mundo
 En mas confusion?
Roq. De qué?
Fern. Beatriz es la mas hermosa
 Beldad, que el sol llegó á ver;
 Su belleza es el iman
 De mis ojos; porque, aunque
 Huya della, va conmigo
 Acreedora de mi fe.
 Aquesta muger tapada
 Por lo discreto es tambien
 El iman de mis oidos;
 Que no menos fuerza es
 La que dió amor al oír,
 Que la que dió amor al ver.
 Estotra, que ahora me llama,
 Con la extrañeza de hacer
 Misterios y el pensamiento
 De llegar á merecer
 Un alto empleo, me tiene
 Vano de tal suerte, que
 He de seguir la aventura.
 ¿Pues cómo, dime, saldré
 De los empeños, que ofrecen
 El pensar, el oír y el ver?
Roq. Eso es fácil, viendo á una
 Ahora, y oyendo despues
 A otra, y á otra obedeciendo;
 Y cuando las tres esten
 Conseguidas,.....
Fern. ¿Qué?
Roq. Apeldarlas,
 Riéndonos de las tres. [Vanse.]

Salen por una parte DOÑA ELVIRA con manto
 y DOÑA BEATRIZ sin él, y JUANA por otra.

Beat. Desde el punto que te ví,
 Elvira, en mi casa entrar,
 Te vengo á notificar,
 Que nada he de hacer por tí,
 Aunque hoy te valgas de mí
 Y de mi amistad te ampare;
 Porque es justo que repares,
 Que otra entrada como esta
 En cuatro dias me cuesta
 Muchos siglos de pesares.
Elv. Ya lo sé. Por eso vengo
 Hoy, no á valerme de tí,
 Á quejarme, Beatriz, sí,
 Pues tantas razones tengo.
Beat. Ya para oír me prevengo
 De tantas una razon.
Elv. ¿Qué mayor, que la traicion,
 Con que mi pecho has tratado,

Tus zelos averiguado,
 Y sabido mi pasion?
 Si á Don Juan, Beatriz, querias,
 Si de mí zelosa estabas,
 ¿Para qué disimulabas
 É ir conmigo resistias?
 ¿Para qué, Beatriz, fingias
 Con recato tus desvelos,
 Con decoro tus rezelos,
 Si de hipócrita lo hiciste?
 Pues ya que conmigo fuiste,
 Fuiste á averiguar tus zelos.
 Todo lo sabe mi amor;
 Porque aun secreto no estuvo
 El lance, que despues hubo
 En la casa de Leonor.
 Mira si es trato traidor
 El tuyo.

Beat. ¿Quéjaste en vano;
 Oye, y verás, como allano
 El fuego, que en tí amor labra,
 Solo con una palabra.

Elv. Dila.

Beat. Don Juan es mi hermano.
 Á esta causa pretendí,
 Que en el campo no me viera,
 Y despues su pena fiera
 De amor no fue, de honor sí.
Elv. ¿Cómo eso ha de creerse, di,
 Si otro apellido tomó,
 Y en una casa vivió
 De posadas?

Beat. No te asombre.
 Llamarse otro sobrenombre,
 Fue una hacienda que heredó
 Por él, y el haber estado
 Fuera desta casa, ha sido,
 Que por un pleito ha vivido
 Con mi padre disgustado.
 Y en fin, como él se ha criado
 En la guerra, no le agrada
 Esta sujecion cansada
 De hijo de familias.

Elv. Bien
 Me has respondido. ¿Mas quién
 Zelosa y enamorada
 La primera informacion
 Creerá? Licencia has de darme,
 Beatriz, para asegurarme;
 Y puesto que mi pasion
 Ya puede en esta ocasion
 La mitad haber vencido
 De los zelos que he tenido,
 Ayúdeme tu amistad
 Á vencer la otra mitad.
 Para uno y otro te pido,
 Mandes á Juana me dé
 Recado aqui de escribir;
 Que me vea he de decir
 En mi casa, para que
 Me desengañe.

Beat. Sí haré. —
 Saca aquella escribanía,
 Juana.

Jua. ¿Mejor no sería
 Entrarse á escribir allá?
Elv. Dices bien, mejor será. —
 Si es verdad la dicha mia
 De ser tu hermano, los cielos
 Harán felice mi amor;
 Que á tí temí; que Leonor
 No puede darme á mí zelos.

Beat. Fáciles son tus rezelos
 De averiguar, pues aqui,

Para que le escribas, di
 Licencia. Si Don Juan fuera
 Mi amante, no le escribiera;
 Nadie delante de mí.
 [Vase Doña Elvira.]

Sale DOÑA LEONOR con manto.

Leon. Ha andado tan poco fina [aparte.
 Elvira con mi amistad,
 Que de aquella voluntad,
 Que fiarla determina
 Mi dolor, porque imagina
 Averiguar sus rezelos
 Por tal medio, á mis desvelos
 Ninguna cosa avisó;
 Y así cara á cara yo
 He de examinar mis zelos.
 Hablar á Beatriz intento,
 Por ver, si en esta ocasion,
 Desahogada la pasion,
 Recata al entendimiento;
 Que, aunque impedi el casamiento
 De Don Fernando, no fue
 Impedir yo de mi fe
 Los temores con que estoy.

Beat. ¿Quién se ha entrado aqui?
Leon. Yo soy,

Señora Beatriz; que aunque
 La dicha no merecí
 Hasta ahora de visitaros,
 Traigo un negocio en que hablaros.
 Ya me conocereis?

Beat. Sí;
 Porque en vuestra casa os ví,
 Donde un lance bien liviano
 Me sucedió.

Leon. Y ese es llano,
 Que aqui me obliga á venir.

Beat. ¿Mas que me viene á pedir [aparte.
 Otros zelos de mi hermano!

Leon. Don Juan de Leiva, que él fue
 El que en mi casa os halló,
 Beatriz,.....

Beat. No lo dije yo? [aparte.

Leon. Es á quien yo le entregué
 Una mal pagada fe,
 Á cuyo empleo feliz
 Su mudanza hizo infeliz.
 Zeloso de vos (ay Dios!)
 Le ví, y quisiera de vos
 Saber, si Don Juan.....

Sale DON JUAN.

Juan. Beatriz,
 Quejoso vengo..... ¿Mas quién
 Contigo está?

Leon. Yo, tirano.

Beat. ¿Qué favorecido hermano! [aparte.

Leon. Que para saber mas bien
 Las traiciones, que hoy se ven
 En tu pecho, aqui he venido.
 Averiguar he querido,
 Si entrabas adonde te hallo.
 Pero al ir á preguntallo,
 Tú mismo me has respondido.
 Y así, pues no tengo ya
 Que saber, yo moriré
 Callando desde hoy.

Juan. No sé
 Como agradecer podrá
 Esta ocasion, que hoy me da
 Tu pena, Leonor, mi suerte.
 Oye; que satisfacerte
 Quiero.

Leon. ¿Qué satisfaccion
 Habrá, si en esta ocasion
 Llego en esta casa á verte?

Juan. Esa misma es la mas llana,
 Que puedo darte, Leonor.

Leon. ¿Buscar á Beatriz, traidor?

Juan. Sí; que Beatriz es mi hermana.

Beat. Templad, Leonor, la tirana
 Pasion, advirtiéndome aqui,
 Que todo aqueo es así;
 Pues no os diera, á ser mi amante,
 Satisfaccion semejante
 Don Juan delante de mí.

Leon. ¿Qué escucho? Válgame el cielo!

Beat. ¿O quién estorbar pudiera, [aparte.
 Que ahora Elvira la viera.

Juan. Y porque nunca el desvelo
 Vuestro quede con rezelo,
 No digo de vuestro amor;
 Que ahora hablo con mi honor.
 Sabed, que, si me enojé
 Con Beatriz, fue, porque fue
 Beatriz, hermosa Leonor,
 Con Elvira disfrazada,
 Una amiga suya, á quien
 Acompañó, y yo sé bien,
 Que Beatriz no está culpada;
 Que esta Elvira enamorada
 Fue de un hombre. Vos sabreis,
 Pues que vos la conoceis,
 Y yo no, todo el suceso.

Sale DOÑA ELVIRA.

Elv. Señor Don Juan, ¿cómo es eso
 De que no me conoceis?
 ¿Vos no sois á quien á hablar
 De Beatriz acompañada
 Yo fui? Decid; que ya nada
 Mi dolor ha de callar.

Leon. ¿Apenas yo de un pesar
 Salgo, cuando ya me ha puesto
 Vuestro trato en otro?

Juan. ¿Presto [aparte.

Elvira me desmintió!

Elv. Yo fui quien á hablar salió.....

Leon. Yo soy quien.....

Beat. Mirad.....

Sale DON LUIS.

Luis. ¿Qué es esto?

Aqui voces? ¿Quién dirá,
 Qué ocasiona este rumor?

Leon. Don Juan lo dirá, señor. [Vase.]

Elv. Señor, Don Juan lo dirá. [Vase.]

Luis. Buena la deshecha está.
 ¿Fuera no os basta vivir
 De casa, para venir

Hoy á alborotarla? — ¿Pues
 Qué es esto, Beatriz? Di, qué es?

Beat. Yo no lo puedo decir.

Juan. Á hablarte, señor, venia

Con una queja; y aqui

Esas mugeres tras mí

Entraron á una porfia.

Luis. ¿Buena disculpa, á fe mia!

Ruégame, Beatriz, por él

Muy fina, constante y fiel,

Que á casa vuelva, si vemos,

Que aun de fuera no podemos

Averiguarnos con él.

Juan. Á cuanto quieras reñir,

No he de responderte, no.

Acaba; empezaré yo
 Mi sentimiento á decir.